

# **Del cultivo de la coca al traficante europeo, ¿quién controla el tráfico de cocaína?**

“Con más de 3.708 toneladas -según el informe de 2025 de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD)-, la producción ilegal mundial estimada de cocaína alcanzó un nuevo máximo en 2023, casi un tercio más (34%) que el año anterior”. Año tras año, los informes se suceden y revelan el éxito galopante de la droga blanca. Si bien Estados Unidos y Europa siguen siendo los principales mercados, Asia se perfila como un mercado prometedor y África como uno emergente. Hoy en día, la cocaína es una de las drogas más rentables.

Pero, ¿quiénes son los que controlan este tráfico? En primer lugar, dejemos de lado el mito del barón de la droga todopoderoso al estilo de Pablo Escobar. “No hay un único actor que lo controle todo”, explica Laurent Laniel, analista de la Agencia de la Unión Europea sobre Drogas y Toxicomanías (EUDA), “sino grupos clave que coordinan y orquestan el contacto entre los diferentes actores. Son estos últimos los que realizan las tareas concretas: producir la cocaína, transportarla y venderla”.

## **Una producción controlada por grupos armados**

Antes de inundar los mercados mundiales de América del Norte, Europa, pero ahora también de Asia o África, la coca no es más que una hoja verde, recolectada a mano en los Andes. Al principio, hay miles de pequeños agricultores que cultivan la coca en cientos de miles de hectáreas –355.000 según el último recuento de 2023–, principalmente en Colombia y, en menor medida, en Bolivia y Perú. En su último informe, la DEA estadounidense destaca que “las organizaciones criminales colombianas siguen dominando la producción a gran escala de cocaína.

De hecho, Colombia concentra por sí sola dos tercios de la producción mundial. Esta se localiza en “cinco enclaves de producción, precisa el especialista en el mercado de las drogas, territorios en los que al Estado le resulta muy difícil

intervenir, controlados por grupos armados: disidentes de las FARC, guerrilleros del ELN, antiguos paramilitares como el Clan del Golfo". Estas organizaciones supervisan toda la cadena local: imponen su ley tanto a los cultivadores como a los laboratorios clandestinos que transforman la hoja en pasta y luego en cocaína pura. Recaudan impuestos, a veces exigen una parte de las cosechas y organizan la exportación, directamente o a través de subcontratistas.

En Bolivia, donde el cultivo de la coca es legal, la situación es muy diferente, explica el especialista en mercados de drogas: "No hay cárteles ni grupos armados. La producción está regulada por sindicatos y funciona bastante bien, al menos no hay violencia".

## **El PCC brasileño, la plataforma que se ha convertido en el centro de la exportación**

Una vez producida, la cocaína debe salir de Sudamérica para llegar a los mercados de consumo. La vía marítima sigue siendo la preferida, oculta en cargamentos autorizados de contenedores, semisumergibles o transportada por vía aérea por "mulas", hombres o mujeres a los que se paga por transportar la droga en su equipaje o incluso en su cuerpo, después de haberla ingerido. Aunque los grupos delictivos locales a veces pueden organizar ellos mismos la exportación, lo más habitual es que recurran a redes transnacionales especializadas en logística y seguridad.

Aquí es donde entra en juego el Primeiro Comando da Capital (PCC) brasileño. "En esencia, se trata de un grupo de presos de São Paulo que, tras la masacre de Carandiru en 1992, crearon esta organización para exigir mejores condiciones de reclusión", explica Victor Simoni, investigador del Programa Interministerial de Investigaciones Aplicadas a la Lucha contra las Drogas (Pirelad). El grupo organizó inicialmente a los reclusos en torno a "una lógica a la vez corporativista y de sociedad secreta, con un sistema de bautismo para convertirse en hermanos ("Irmaos") y un sistema de justicia interna en las prisiones".

A partir de la década de 2000, se expandió fuera de las prisiones para controlar el mercado minorista de cocaína en las favelas y diversificar sus actividades delictivas: lavado de dinero, tráfico de automóviles, piezas de repuesto, medicamentos falsificados y trata de personas.

Luego, en la década de 2010, el PCC invadió los puertos y

aeropuertos brasileños, en particular el puerto de Santos, el más grande de América Latina, para asegurar y controlar la logística de exportación de cocaína a Europa y otros continentes. “El PCC actúa como una plataforma de intermediación: los productores colombianos, por ejemplo, producen enormes cantidades, pero no siempre tienen la capacidad de enviar varias toneladas al puerto de Le Havre (Francia) o Rotterdam (Países Bajos). Por lo tanto, el PCC los pone en contacto, a cambio de dinero o servicios prestados, con logistas capaces de pasar la cocaína por los puertos europeos, o con mafias como la ‘Ndrangheta italiana o las mafias de los Balcanes que quieren hacer pedidos a los colombianos. Pero también regula los precios, asegura los cargamentos y redistribuye los beneficios”, explica el especialista en delincuencia internacional.

A diferencia del modelo “Scarface” de Pablo Escobar en los años 80 y 90, piramidal y centrado en un barón de la droga, el PCC brasileño tiene una estructura “horizontal, reticular, en la que cada eslabón solo conoce al anterior y al siguiente, lo que dificulta el rastreo de la cadena”, subraya Victor Simoni.

Un método muy eficaz también desde el punto de vista económico: el PCC ha logrado diversificar las rutas del tráfico y ofrecer cocaína más pura y barata en los mercados minoristas. Ante la guerra contra las drogas en América del Norte, los traficantes se orientaron hacia mercados menos presionados a mediados de la década de 2010, concretamente Europa. Hoy en día, afirma el investigador que ha estudiado las incautaciones en el puerto de Le Havre, “la mayoría de las oleadas de cocaína que llegan a Europa están orquestadas por el PCC”. El informe *Filières atlantiques : le PCC et le commerce atlantique entre le Brésil et l’Afrique de l’Ouest* (Rutas atlánticas: el PCC y el comercio atlántico entre Brasil y África Occidental) de Global Initiative en 2023 también establecía un vínculo entre el PCC brasileño y el desarrollo de los flujos hacia África Occidental como etapa de tránsito hacia Europa.

Según los expertos, el PCC se ha convertido en uno de los principales actores transnacionales de la exportación de cocaína, orquestando una parte importante de los flujos hacia Europa y los mercados secundarios. Esto no impide que otras organizaciones, como los cárteles mexicanos de Sinaloa y Jalisco, sigan desempeñando un papel central, en particular en el acceso al mercado norteamericano. Siguen siendo actores importantes en la exportación, aunque a veces pasan por la “intermediación” del PCC. “Parece que existe un acuerdo mundial

entre los grandes grupos criminales»”, comenta Victor Simoni: “Todo el mundo ha comprendido que la violencia perjudica al tráfico y a la rentabilidad, y que es mejor colaborar”.

Aunque es difícil estimar el mercado de la cocaína, la Dirección Nacional de Inteligencia y Investigaciones Aduaneras (DNRED) de Francia afirmó en una audiencia publicada en un informe senatorial\* de 2024 que “mientras no se alcance un nivel de incautación entre el 70 % y el 90 % de la producción, no se ‘ataca’ el modelo económico”.

## **Una distribución fragmentada**

“La logística criminal mundial actual conecta a una mayor variedad de productores y minoristas, lo que garantiza un mercado sin monopolio ni monopsonio, aunque muy pocos grupos criminales transnacionales controlan el centro de la cadena de valor”, analizan Nicolas Lien y Gabriel Feltran en un artículo publicado en 2025 en el Journal of Illicit Economies and Development. “La cadena sigue siendo diversa y, junto a los grandes actores, encontramos traficantes europeos que hacen sus pedidos directamente en Perú y pequeños grupos que compran 10 o 15 kilos para introducirlos en la metrópoli”, precisa Laurent Laniel.

Si bien el eslabón central de la exportación a gran escala está dominado por el PCC, la distribución final de la cocaína en Europa y otros lugares está muy fragmentada. En los puertos europeos, principales puntos de llegada de la droga, la mercancía es recibida por grupos bien implantados a nivel local, ya sean mafias históricas, como la ‘Ndrangheta italiana, las nuevas redes albanesas y balcánicas, o los grupos criminales marroquíes o españoles. Rotterdam, Amberes, Hamburgo, Le Havre, Valencia o Barcelona figuran entre los principales puertos de entrada del continente. En total, se incautaron 419 toneladas en 2023, según el último informe de la EUDA. Europol señala que, por cada tonelada incautada, varias más se escapan de la red. Lógicamente, cuanto más se desciende en la cadena hasta llegar al traficante de barrio, más se acentúa la fragmentación. Se trata de un modelo que permite una mayor resiliencia: en caso de redadas o incautaciones, el mercado se recompone muy rápidamente.

Muchos intermediarios locales cobran en cocaína, lo que alimenta la aparición de nuevos mercados de consumo, especialmente en África Occidental, pero también en algunos puertos europeos. Tras una incautación en el puerto de Valencia, parte del

cargamento acabó en el mercado local, revendido por estibadores corruptos.

Con información de TalCual